

**Robert MAYHEW:** *The Female in Aristotle's Biology. Reason or Rationalization*, Chicago: The University of Chicago Press 2004, 136 pp.

El siglo XX está plagado de revoluciones, no sólo políticas, sino también, y quizá sobre todo sociales. Uno de los temas que más ha sido abordado, discutido y por ende difundido, es el de la equidad de género. Atravesado por las más diversas corrientes: algunas extremas y otras más moderadas, algunas abiertas al diálogo y otras dedicadas a la condena y a la crítica, este tema ha sido llevado, también, al ámbito académico.

Desde este derrotero se han investigado los orígenes de la desigualdad de género. Justamente aquí encontramos a Aristóteles como uno de los autores más perseguidos. Y, cabe aclarar, no sin razón. Hay sentencias bien conocidas como: "... hay que considerar al sexo femenino como una malformación natural" (*De Gen. An.* IV, 775 a 15) o, "la mujer es como un macho estéril. Pues la hembra es hembra por una cierta impotencia" (*De Gen. An.* I, 728 a 18), y muchas otras y peores afirmaciones que no sólo han pasado a la his-

toria como definiciones inexactas, sino que han indignado a los estudiosos.

El tema suele ser abordado por dos corrientes distintas: quienes acusan a Aristóteles ser un misógino elitista, o bien, quienes desean defenderlo argumentando que se trata de un mal histórico generalizado del que Aristóteles por inercia no pudo escapar.

En *The Female in Aristotle's Biology*, Mayhew se da a la tarea de someter a un análisis riguroso las tesis biológicas de Aristóteles respecto a la mujer. Para ello se basa principalmente en las obras: *De Generatione Animalium*, *Historia Animalium*, *De partibus animalium*, así como *Politica* y *Ethica Nicomachea*.

El análisis de Mayhew no pretende defender a Aristóteles de sus propias afirmaciones, sino de las críticas desmedidas, infundadas y poco serias de ciertas corrientes feministas. Es un hecho, que las sentencias aristotélicas respecto a la mujer son del todo incorrectas. Sin embargo, en los últimos años críticas exacerbadas hacen perder la objetividad y el contexto real de la postura del Estagirita.

Mayhew somete a un "test" las propuestas o ideas más escandalosas que aparecen en estos textos para ver si lo que Aristóteles ha escrito es producto de una corriente ideológica propia de su época. En este caso, explica Mayhew, Aristóteles sería culpable de tales afirmaciones, pues sabemos que el contexto histórico no fue un impedimento para sus investigaciones y revoluciones en otros ámbitos.

Sin embargo, existe una segunda posibilidad: que el Estagirita haya llegado a ciertas conclusiones (falsas, por supuesto), debido no a una ideología o propaganda social, sino a una mala biología, a observaciones mal explicadas, pero con cierto fundamento empírico.

De esta manera, Mayhew aborda con elegancia y erudición un tema por demás polémico y espinoso. La obra se divide en siete capítulos en los que indaga los textos más controvertidos acerca de la mujer.

En el primer apartado, *Aristotle and "Ideology"*, Mayhew expone lo que él entiende por ideología, concepto sobre el que se estructura el resto de su in-

vestigación. La noción de ideología tiene un correlato actual, en el que se toma su significado post-marxista pero ampliado: "se refiere a creencias sociales y políticas, y a los "argumentos" utilizados para defender esas creencias, que resultan ser (por la razón que sea) meras racionalizaciones" (p. 3).

Para establecer si una tesis es producto de ideología o racionalización arbitraria, Mayhew propone el siguiente criterio:

(1) Considerar si la tesis es utilizada para promover una determinada agenda política o social.

(2) Si está basada en supuestos francamente poco plausibles o arbitrarios, o bien, si es fundamentada por argumentos especialmente malos y débiles.

(3) Si el supuesto se contradice o conflictúa otros principios fundamentales sostenidos por Aristóteles.

Una vez establecido el método a seguir, Mayhew inicia su análisis. Se basa principalmente en las obras biológicas, y como él mismo aclara, está más interesado en la metodología científica

y no tanto en las doctrinas políticas o morales de Aristóteles. Esto no deja de preocupar al autor, quien se da cuenta que la dialéctica, parte constitutiva de la epistemología aristotélica es de gran importancia y suele volver algunas de sus tesis sumamente conservadoras y vulnerables frente a la evidencia empírica. Por esto, pide el autor, es importante no confundir la metodología del Estagirita —quien recurre a la *éndoxa* con mucha frecuencia— con la ideologización de sus propuestas (cf. p. 14).

Mayhew piensa que no hay mucha conexión entre los escritos biológicos y los escritos morales y políticos del Estagirita, aunque, deja ver, que la cuestión no está del todo zanjada, pues resulta curioso pensar que únicamente en el ámbito político y moral Aristóteles se dejó dominar por el contexto histórico, mientras que en el ámbito zoológico habla de manera peyorativa de la mujer como consecuencia de su investigación científica. En este sentido, me parece que Mayhew cae en el error más común cuando se estudian las obras biológicas: descontextualizarlas del resto del corpus. Juzgo que quizá una lec-

tura global e incluyente ayude a entender las insuficiencias de distintos ámbitos en donde el objeto de estudio es el mismo, pero la perspectiva y métodos pueden complementar lo dicho en otras obras. Claro ejemplo serían las relaciones entre biología, ética, política, el estudio del alma y otros temas.

El segundo capítulo *Entomology* es muy breve. Trata acerca del comportamiento y clasificación de los animales. En esta parte se centra en tres afirmaciones bastante desafortunadas de Aristóteles (cf. pp. 19–27). Los otros dos temas considerados en este capítulo son: la contradicción que existe en las abejas hembras que tienen armas naturales de defensa, lo cual en cierta medida contradice lo que Aristóteles escribe acerca de los machos quienes suelen tener las armas, y las abejas obreras que parecen ser machos, y a la vez, cuidan de su prole, lo cual es propio, dice Aristóteles, de las hembras. Y, por último, la contradicción de los insectos en donde el macho es inferior en tamaño a la hembra, y además es sexualmente pasivo). Sin duda, la que más llama la atención es la de confundir a la “reina” de las abejas con un “rey”. Esto ha

sido largamente criticado, entre otras cosas porque las abejas son de los insectos que más observó Aristóteles y de los que cuentan con un registro más completo.

Una lectura cuidadosa, como propone Mayhew, hace notar la injusticia de atribuir a Aristóteles semejante acusación por estar ideologizado, o por querer poner al género masculino por encima del femenino. Aristóteles confiesa no poseer toda la información respecto a la reproducción de las abejas, pero concede lo que la mayoría de los apicultores opina: que la abeja líder es a la vez hembra y macho, o bien, ninguno de los dos, aunque en el nombre debe optar por uno y sigue la tradición de llamarle rey. La ambigüedad es evidente: Aristóteles no encuentra un sexo determinado, y por ello tampoco afirma sin más que se trate de un macho. Esta postura lo lleva a sostener que la abeja líder se reproduce por "generación espontánea", cosa que, según la propia teoría aristotélica de la reproducción, llevaría a pensar que la abeja líder es la más imperfecta, pues los animales más perfectos se reproducen por copulación.

Por otro lado, al estudiar las

avispas, justo un capítulo después de las abejas, colocado de esta manera por la semejanza entre ambos insectos, Aristóteles descubre que también ahí hay un líder y que éste en ocasiones es un macho, pero en otras ocasiones es una hembra. En este momento, Aristóteles no tiene empacho en hablar de la avispa hembra como líder, ni en afirmar que se reproducen por copulación.

Mayhew argumenta con agudeza, que quien siguiera estas afirmaciones como parte de una agenda de descalificación de género, seguro habría también catalogado a la avispa líder como macho. Por lo tanto, la conclusión de Aristóteles, si bien equivocada, no parece ser forzada por un argumento ideológico o programático en contra de la mujer.

El tercer capítulo *Embriology* trata de otro tema por demás polémico. Los textos son álgidos y numerosos. Aristóteles parece sugerir una idea y luego la contradice. En esta tesitura están sus ideas acerca de la generación de los animales. El tema es el siguiente: posturas feministas extremas aseguran que Aristóteles se empeñaba en mostrar que la

mujer no tiene ningún papel relevante en la reproducción. Sin embargo, Mayhew resalta, con algo de ironía, cómo la mayoría de estas críticas parecen proceder de quien no ha leído o no ha entendido *De Generatione Animalium* (cf. p. 35).

De manera erudita y cuidadosa, Mayhew derrumba hipótesis como la de la mujer como un mero "contenedor", o bien, la de la aportación de materia inerte. Una lectura cuidadosa, como hace notar nuestro autor, permite entender que si bien los roles reproductivos del hombre y la mujer son distintos (nada más evidente y actual), la mujer también aparece como un factor fundamental de la generación. Datos como el de los fluidos, (menstruación como un tipo de semen), y ejemplos empíricos como el de los huevos hueros (aquellos que no producen crías o que están vacíos) en las aves, indican que Aristóteles no entendía la generación como cosa exclusiva del macho, si bien le atribuye una cierta primacía o jerarquía, esto no parece, nuevamente, ajustarse a un ataque sistemático en contra de la mujer.

En este capítulo Mayhew lan-

za fuertes y contundentes críticas a varias escritoras feministas que, ciertamente, argumentan de manera parcial y limitada en contra de las obras biológicas aristotélicas (cf. p. 29). De hecho, la primera sección de este tercer capítulo se titula: *Apollo, Aristotle, and Feminist Scholarship*). El problema, me parece, es que estas críticas provienen en la mayoría de los casos de lugares comunes en contra de Aristóteles, o de los griegos en general, y no son producto de una reflexión cuidadosa ni van acompañadas por algún grado de erudición.

El cuarto capítulo *Eunuchs and Women* habla acerca de los eunucos y las mujeres. La discusión tiene origen en la desafortunada metáfora aristotélica de la mujer como un macho mutilado o semejante a un eunuco. Lo primero que hace Mayhew es intentar explorar las razones que condujeron a Aristóteles a hablar de la mujer en semejante forma, y la razón aducida será poco sorprendente para los conocedores de la historia y tradiciones del siglo IV a.C. La Grecia de esta época tenía grandes intercambios y relaciones con los países de Asia: Persia, Lidia, Babilonia, Asiria, son algunos

de los lugares en los que la castración era un fenómeno bastante común. Aristóteles tuvo más contacto con personas en dicho estado que cualquier científico de nuestra época. Por lo tanto, la metáfora, vista con esos ojos resulta mucho más natural de lo que nos resulta a nosotros. No sólo esto, sino que también entre los granjeros era común practicar la castración en animales de ganado, por lo que los ejemplos estaban muy a la mano.

En este caso y después de hacer un largo análisis, Mayhew concluye que esta desafortunada definición sólo intenta mostrar, efectivamente, las semejanzas existentes entre las hembras y los eunucos: menor musculatura, un tono más alto en la voz, no poseen vello, etc. nada que empíricamente no sea comprobable. En este caso, me parece que el énfasis debe ponerse, como Mayhew deja ver, en el alcance explicativo de la metáfora, pues un pequeño cambio de los principios puede generar grandes transformaciones al final. Esta idea nos permite ver la metáfora, no desde una perspectiva ofensiva, sino enriquecedora y aclarativa, si bien, a nuestros ojos, puesta de manera pésima por

Aristóteles.

Mayhew concluye que la afirmación no parece estar fundamentada en un ataque a la mujer, sino en una desafortunada ejemplificación del cambio que sufren los seres cuando los principios son alterados. Aquí se abre un tema que no es explotado por Mayhew: la sexualidad aparece en Aristóteles como un *principio* fundamental en el hombre y en todos los animales, pues un pequeño cambio orgánico genera transformaciones no sólo físicas sino también psicológicas. Me parece que este tema no ha sido estudiado a fondo.

El capítulo quinto *Anatomy* se centra en el estudio de la anatomía. A lo largo de las obras biológicas Aristóteles hace una serie de curiosas afirmaciones en las que la mujer aparece con algunas características no sólo empíricamente indemostrables, sino mal argumentadas. Tal es el caso de "la mujer tiene menos dientes que los hombres", o bien, "la mujer suele ser de tez más pálida", así como que sus huesos son más blandos, entre otras.

Mayhew se lanza en contra de Nussbaum, Keuls, Lloyd y otros

autores al afirmar que, aunque efectivamente, Aristóteles yerra al analizar los textos, podemos notar que estas partes tienden a ser más especulativas que empíricas. Mayhew lo admite: esto es un punto negativo para el filósofo científico. A pesar de esto, ésta parece ser la razón de las aseveraciones aristotélicas y no un ataque frontal en contra de la mujer. Ciertamente, la mujer suele ser de menos peso que los machos, o menos agresiva o tiene como en el caso de los venados menos defensas o armas, y por esto es lógico que Aristóteles pensara que también tenía los huesos menos fuertes que los hombres.

En el sexto capítulo, *The Softer and Less Spirited Sex*, el autor se aleja del esquema original (hablar principalmente de las obras biológicas), pues resulta necesario. Leer las obras biológicas como si no tuvieran relación con el resto del corpus es arbitrario. En este capítulo, Mayhew se pregunta si las observaciones de carácter empírico tienen alguna repercusión para que Aristóteles deje entrever en algunos pasajes, especialmente en *Política* I, que la mujer es cognitivamente hablando inferior al hombre, y que su relación

con éste es semejante a la del esclavo con el hombre libre: de mera obediencia. Así, como otras aseveraciones de la *Ethica Nicomachea* en donde se asegura que varias virtudes en el hombre y en la mujer son distintas.

Basa el estudio en el texto de *HA* VIII, 1, 608 a21-b18 y se enfoca en el estudio de dos características de las mujeres según Aristóteles: son más suaves y con menos ánimos o coraje. Esto es relevante pues de estas dos características se desprenderán rasgos cognitivos y rasgos de carácter. La relación entre las causas y sus efectos es trazada con nitidez por Mayhew, dando una clara idea de las consecuencias éticas o morales de ciertas tesis biológicas.

El análisis en este caso es riguroso y la conclusión un tanto más dura que en el resto de los capítulos, pues en estos términos parecen haber influido mucho más las creencias populares de la época. El autor examina los términos griegos, sus posibles acepciones y a partir de éstas consigue dar algunas explicaciones que podrían, en cierta medida, matizar el cargo de racionalización. Sin embargo, los

argumentos para defender estos matices son insuficientes para contra argumentar las críticas feministas.

El séptimo capítulo, *Aristotle on Females*, hace una recopilación y conclusión de todo lo tratado en el texto. Esta parte es, sin duda, una de las más fuertes en contra de las críticas feministas de la biología aristotélica. En suma, argumenta Mayhew, Aristóteles no parece seguir o tener en mente un ataque sistemático en contra de la mujer. Quizá, y eso resulta factible, en algunos casos pudo haber puesto mayor empeño en el análisis de la evidencia empírica y no lo hizo, posiblemente influido por las ideas de su tiempo. Sin embargo, todo apunta a que, de haber tenido herramientas suficientes no hubiese dudado en cambiar su postura, pues no obedece a una racionalización ideológica.

En esta breve sección se hace un recuento de algunas de las críticas feministas más exacerbadas y Mayhew concluye con bastante ironía, que seguramente si Aristóteles hubiera conocido a mujeres como quienes le critican actualmente, (que hablan sin argumentar, y critican sin enten-

der) habría rectificado su postura pese a la evidencia empírica (cf. p. 118).

Más allá de los excesos y discusiones académicas y en ocasiones, casi personales, las conclusiones a las que llega Mayhew son bastante sensatas. Al leer con detenimiento lo que realmente dijo Aristóteles se encuentra con aseveraciones incorrectas, pero no mal intencionadas. Este trabajo nos introduce en uno de los temas filosóficos e históricos más relevantes con rigor académico, argumentos y la suficiente objetividad, como para reconocer los casos en que Aristóteles parece haber fallado en su intento de mostrar las causas científicas que operan en todos los seres vivos.

*Ma. Elena García Peláez Cruz*  
*Universidad Panamericana*